

Jerónimo, en nuestra contra estaba Orígenes, el hijo de la mártir Leonida, mártir él mismo, y ántes célebre por su santidad, y aún más por su talento y erudición.

Enfrente de San Optato, se presentaba Donato el Obispo.

Teníamos á San Atanasio, pero ellos contaban con Arrio, presbítero.

De nuestra parte estaba San Gregorio Niceno, que llegó á ocupar la Sede de Constantinopla.

Fotino era Obispo Sirmiense; Lucífero Obispo Calaritano; Apolinario, Presbítero de Laodicea; Prisciliano era un varón noble y rico de Zaragoza, y también teólogo; Joviniano era morje de Milan; Vigilancio era Presbítero de Barcelona; Teodoro fué Obispo, Rufino, Presbítero; Pelagio y Celestino fueron monjes.

Del lado del Catolicismo se hallaba San Cirilo Alejandrino; del contrario, Nestorio, Patriarca de Constantinopla.

Teníamos á Flaviano; pero los enemigos contaban con Eutiques, con el sábio Eutiques, Presbítero y Arhimandrita.

Los *acefalos* herejes eran defendidos por San Severo, Patriarca de Antioquia.

Los agnoistas tenían en su favor á Themistio, Diácono de Alejandría.

Los tritheitas, eran defendidos por Juan el Gramático.

Los monotelitas estaban apoyados por Sergio, Patriarca de Constantinopla, y por Ciro, Patriarca de Alejandría, y por Pirro, y por Pablo y por Pedro, Patriarcas los tres, y además por Macario, Patriarca de Antioquia.

Los iconoclastas contaron, entre otros Obispos, con Constantino, Prelado de Nicea.

Los neo-Nestorianos, en el siglo VIII, tuvieron por defensores á Félix, Obispo de Argel, y á Elipando, Obispo de Toledo.

Claudio y Gotescalio, el primero Obispo y el segundo monge, se hacen defensores de las nuevas heregías.

Focio, que no tenía igual, ni en el talento ni en la instrucción, escribe en seguida contra la Iglesia Católica.

Los neo-maniqueos tuvieron por jefes á dos Canónigos.

Sigue á ellos Berengario, Arcediano,

que por su instrucción era digno combatiente contra Lanfranc.

Humberto Cardenal, célebre por su talento y vastísima instrucción, al refutar las heregías, se encontró frente á frente con Miguel Cerulario, Patriarca de Constantinopla.

Arnoldo de Brescia fué clérigo y monge; y apénas es vencido, entónces Pedro el Venerable y el gran San Bernardo se encuentran con otro enemigo: este era Abelardo.

Abelardo, no solo es vencido, sino, ¡cosa admirable! convertido, y muere santamente en el monasterio de San Marcelo.

Pero apénas muerto el ex-heresiarca, San Bernardo se encuentra con un nuevo combatiente, Gilberto Dorretano, Obispo.

También Joaquín, que quiso medir sus armas con Santo Tomás de Aquino, era teólogo y de sutilísimo ingenio.

El Catolicismo en su lucha teológica, combatía contra teólogos.

La Iglesia en el terreno de la filosofía, tenía que vencer á filósofos.

¿Qué más? Si por nosotros luchaban los Santos Padres, en nuestra contra se hallaban Orígenes y Tertuliano, Santos Padres también.

El combate era entre Doctores y Doctores.

La ciencia se encontraba con la ciencia, como la espada se encuentra con la espada.

¡La lucha era entre iguales!

El sol alumbraba á ambos partidos; las armas eran las mismas: la lógica presidía como juez.

Y el heraldo, al anunciar al vencido, pronunciaba no pocas veces un nombre glorioso.

¡Pero hoy! Los que combaten nuestros principios teológicos, hacen alarde de no saber teología.

Ignoran la lógica, y se encogen de hombros ante la revelación.

Niegan, no cuando conviene, sino cuando les conviene.

Afirman, sin preocuparse de la verdad formal.

Y con frecuencia no entienden aquello que les decimos.

¡Y sin embargo la combaten!

Si les hacemos observar que se contradicen, eso, para ellos, no es motivo de confusión, sino de risa, haciéndose inútiles nuestros esfuerzos para reducirlos á los términos de la filosofía.

¡Qué! ¡Si de la filosofía ignoran hasta los términos!

Es inútil argumentar; *no toman el argumento*, como se dice en las escuelas.

Establecen premisas sin saber lo que son premisas, y deducen consecuencias sin haberse tomado el trabajo de estudiar las reglas para saber deducir las consecuencias.

En vez del Obispo, del Patriarca, del Doctor teólogo ó del filósofo, nos encontramos con el periodista ignorante, con el escritor en quien el orgullo y la insuficiencia ocupan el lugar que debiera ocupar la erudición; con el imberbe librepensador que con frecuencia es un libre hablador, ó con el escapado del colegio, que, amen de travesuras, aprendió tres ó cuatro términos retumbantes.

Hé aquí por qué decimos que hoy la lucha es más difícil.

III.

Vencer á un tigre, es posible; pero luchar con los mosquitos!

Esto expresa el buen sentido de la gente sencilla, cuando dice que entre San Agustín aprobando y un jumento negando, hay que apostar en favor del jumento.

Santo Tomás de Aquino se preocupaba con los argumentos de los Maniqueos, hasta el grado de no saber lo que á su alrededor pasaba, pero tendría que pensar mucho para deshacer los sofismas de nuestros tiempos.

Se rascaría, quién sabe cuántas veces, la frente para contestar á un orador del 5 de Febrero ó á un editorial de los de á tanto la línea.

¡Juzgan vdes. que no? pues yo apuesto doble á sencillo, á que si se colocara á Santo Tomás en el lugar en que ántes consideramos á San Agustín, le pasaría lo mismo que á su compañero.

No se puede argumentar sin saber lógica, ¡claro! pero menos se puede argumentar con quien no sabe lógica.

Un verdadero filósofo pudiera, por diversion, poner en aprietos á un desprevenido su igual; pero la verdad, si yo digo delante de mi cocinera que la tierra se mueve alrededor del sol, ella me pondría tales argumentos, que difícilmente habría qué contestarle.

Si de un matemático se trata, me comprometo á demostrarle, y demostrarle hasta la evidencia, que dos imaginarias negativas, conjugadas, dan una cantidad positiva; pero si se trata del que no sea matemático ¡voto al voto! que no me comprometo á hacer que comprenda que el cuadrado de la hipotenusa es igual al cuadrado de los catetos.

¿Como, si por cateto entiende el volumen de la esfera y por hipotenusa la cuadratura del círculo?

Vigil se propuso refutar á los positivistas, pero se encontró, no con un tigre, sino con muchos mosquitos. Mató á los que pudo, pero los demás siguieron zumbando.

Para matar á un tigre, un balazo es suficiente, y Vigil sabe dispararlos; ¿pero qué remedio para los que zumban sin cantar, y pican sin morder?

Castelar ha querido alguna vez hacer entrar al orden á sus correligionarios.

Montalembert trabajó en lo mismo.

Lamartine se ufano en lo propio.

Pero Lamartine y Montalembert, y Castelar y Vigil se han estrellado contra un imposible.

¿Cómo cazar á un mosquito, aunque se tenga á la mano un magnífico rifle Remington?

Para los tigres, rifle; para los mosquitos, humo.

Hoy no nos queda mas remedio que reirnos de lo risible, porque solo los argumentos son argumentos.

Al: pega, pero escucha, tenemos que sustituir el: te pego porque no escuchas.

Contra la audacia, hay que combatir, no á la audacia sino á la fortuna que le ayuda.

Para la ignorancia, ¿qué vale la ciencia?

¿Y contra la mala fé?

¡Trueno de rayo! que para lo que no es, de nada sirve lo que es.

Es decir, que nada sirve para la nada. Bien decían los escolásticos que *nihil nullae sunt proprietates*.

Pero Aristóteles y Santo Tomás son inútiles en el siglo XIX.

Este siglo es el siglo del NO SE.

¿Qué puede la ciencia contra los que no saben?

Yo no negaré que entre los escritores, nuestros enemigos, haya algunos de buena fé.

Tampoco puedo negar que entre ellos haya talento.

Ménos todavía que entre ellos se encuentren físicos y químicos y mecánicos distinguidos.

Pero la cuestion entre ellos y nosotros, es cuestion de teología, y; ¡ay! entre ellos no se hallan teólogos.

Podrá haber un Othomí muy sabio; pero si ignora el francés, en vano oirá á Bossuet ó á Masillon.

Aquel ingeniero podrá hacer prodigios en su profesion, pero si no sabe el griego, ¡valla vd. á leerle el original de la Iliada ó de la Odisea!

Ese conductor del ferrocarril será un pozo de ciencia; pero si no ha estudiado el latin ¿qué hará con las obras de Horacio, de San Gregorio Nacianceno, ó de Leon Máximo?

Y por lo ménos, el othomí, el ingeniero y el conductor, ni disputan sobre oratoria francesa, ni sobre poesia griega; ni sobre métrica latina.

Si disputaran ¡valla vd. á convencerlos! Los escritores católicos acostumbrados están á ir donde los enemigos los llevan.

¿La geología se hace disputadora? Pues Cuvier y otros cien, y entre ellos los insignes Darras y Moigno se hacen geólogos; y disputan de lo que entienden!

¿Flammarion y sus secuaces hablan de astronomía contra la Religion?

Pues luego Secchi y otros ciento se hacen astrónomos, ¡y ahí están en la brecha!

¿Se pone la medicina contra la Religion?

Pues se hacen médicos Mengozzi y Liberani, Bretazzoli y Santi en Italia, y Fesier en Francia y Nozalenda en España.

¿Se hace hablar á ciencias naturales un lenguaje herético? Pues Fredault y Reus,

y Tomasi y otros muchos se hacen naturalistas, y contestan las objeciones en el mismo idioma que se las hacen.

¿Pero entre todos los que pretenden combatirnos en el terreno teológico, quién se ha hecho teólogo?

¿Quién ha aprendido nuestro idioma para venir á hablarnos?

Les pasa lo que á lo yankees que vienen á México; y como ellos, con frecuencia, á lo que les decimos no tienen otra cosa que replicar: *mi no entende*.

¿Quién dirá que es fácil la tarea de los luchadores católicos?

La cuestion que hoy divide al mundo es una cuestion religiosa.

Ahora bien: la Religion es inseparable de la Teología.

Es decir, que la lucha tiene lugar en un campo, en que con toda propiedad se puede llamar teología.

Y nuestros enemigos, sin pensar en esto, nos atacan, ó más bien, se imaginan que nos atacan, cuando ni siquiera pisan nuestro campo!

¿Cuando ni siquiera conocen los fundamentos de la doctrina que sostenemos!

¿Cuando están á oscuras de lo mismo que nos dicen!

¿Cuando ellos mismos no pueden saber si nuestros argumentos no son otra cosa que sofismas!

Nuestra filosofía, que es la filosofía, enseña que no hay accion á distancia, ¿qué operaciones son pues las suyas, si por su voluntad siempre están distantes de nosotros?

¿Si se hallan tan distantes de las doctrinas que atacan!

Y sin embargo, tenemos que defendernos como si nos atacaran.

O como si nos tocaran. Esta es la lucha actual.

Nuestra victoria no consiste precisamente en vencer, sino en dar luz.

¡Así fué la primera victoria de Dios contra el caos!

DEFUNCION.

El dia 11 del corriente falleció en Zapotiltic, el Sr. Cura D. Romualdo Partida.—R. I. P.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, OCTUBRE 8 DE 1887.

NUM. 43.

SECCION I.

BREVE DE SU SANTIDAD

A MONSEÑOR DUTRELOUX

OBISPO DE LIEJA.

Venerable Hermano.

Salud y Bendicion Apostólica.

La carta que tuvisteis la bondad de escribirnos en los últimos dias de Mayo, Nos ha dado nueva prueba del celo tan notable que os anima en pro del bien general. En efecto, Nos ha dado á conocer el propósito que habeis formado, de con cierto con eminentes católicos de Bélgica y del extranjero, de reunir en Lieja, en el próximo mes de Setiembre, otro Congreso, análogo al del año pasado, con el objeto de estudiar las cuestiones referentes á las condiciones y necesidades de la sociedad.

Como los resultados obtenidos en el primer Congreso merecieron alabanzas de los hombres más esclarecidos, y como aún faltan numerosos asuntos que tratar sobre el mismo objeto, Nos aprobamos en voz alta vuestra resolucion, asegurándole de antemano Nuestra benevolencia y acompañando vuestras tareas con todos Nuestros votos.

Perfectamente comprendemos por otra parte, que las cuestiones que se ofrecen en esta clase de reuniones, no solamente son dignas de ejercitar el talento de hombres circunspectos y sabios, sino que bien de-

ben atraer la atencion y solicitud particular de los católicos, á quienes la caridad de Jesucristo apremia para que contribuyan, en la medida de sus fuerzas, á la salud comun, y principalmente á socorrer y aliviar á esa clase de prójimos que se ven obligados á llevar una vida pobre en medio de las fatigas del trabajo cotidiano.

Tal es, en efecto, el objeto que se trata de alcanzar: descubrir, primeramente, cuáles son los medios más propios, atendidas las circunstancias locales, para aligerar los males que gravitan sobre los obreros y apartar los peligros que tanto por el número como por la miseria de la condicion de aquellos crean á los gobiernos y á la caridad de los ciudadanos; en segundo lugar [y para que estas pesquisas no queden sin resultado], aplicar resuelta y activamente los remedios que resulten más aptos y adecuados para precaver este doble mal.

Ahora bien, estos remedios solo pueden conocerlos perfectamente, solo pueden aplicarlos con amor, al mismo tiempo que con celo, aquellos que aprecian la importancia soberana de los auxilios que suministra la religion cristiana, los que se inspiran en la luz celestial y se arman con su fuerza divina.

No dudamos de que vosotros estareis penetrados de estos sentimientos; y por esto Nos abrigamos la firme esperanza de que vuestras deliberaciones y trabajos producirán frutos saludables y abundantes.

Proseguid, pues, con valor y confianza la obra que habeis emprendido, y el Espí-